319

A FR. JOAQUÍN PÉREZ PANDO, O.P.

Salamanca, 25 mayo 1906

MF III 60. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. cándida.

El P. Pérez Pando escribe desde Jerusalén, contando detalladamente sus visitas a los lugares llenos de tantos recuerdos para un cristiano. Le agradece la M. Cándida todas las minuciosas descripciones y tarjetas que le envía, y muy especialmente el recuerdo y oración del religioso dominico por su padre y por las Hijas de Jesús ya fallecidas.

Ihs

La Purísima virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amado en Jesús P. Joaquín: No se cómo expresarle mi sincero agradecimiento por sus gratísimas cartas, tarjetas y fotografías, que todo lo recibí. Sólo Dios y la Santísima Virgen pueden pagárselo todo, pues yo no puedo más que con mis pobres oraciones, que éstas no le faltan nunca. Así pido que se lo premien con creces.

Sus cartas me enternecen al leer los detalles de esos santos lugares y cómo podré yo pagarle las oraciones que por mí hace en esos templos santificados por nuestro divino Redentor, su Madre santísima, San José, San Joaquín, etc., etc. Abundantes lágrimas derraman mis ojos al leer las detalladas noticias que tan exactamente me comunica en las suyas, empezando por su viaje, lo que me describe del mar o marcha del barco, cantos del *Magníficat*, decir misa en el Pesebre, poner allí las fotografías de la Virgen y de la M. Cándida y pedir por ella; visitas al Calvario, Santo Sepulcro, iglesia de San Joaquín, del siglo XIII; pedir desde el 88 por mis hijas difuntas, por mi padre, etc. Dios se lo pague, Dios se lo pague; pida también por la M. Antonia, Superiora de este colegio; por la M. Carlota, HH. Virginia y Juana, que murieron ahora hace poco; la última, el 22 de éste[1].

Los deseos que tiene de verme ahí para que disfrute de esas preciosidades de nuestra sacrosanta religión, cómo se eleva el alma al contemplar todo eso, y, como dice V. R., sólo se necesita tener ojos para meditar, pues se ve todo tan claro. Ya veo los deseos que tiene de verme ahí para que pudiera admirar esas preciosidades que tanto elevan el alma a unirse con su Dios. También yo lo deseo, y mucho; pero ¿cuándo será? Dios lo sabe. No puedo menos que agradecerle sus buenísimos deseos.

Las visitas y noticias que me manda, tan detalladas, mucho, muchísimo se lo agradezco; y esto parece que lo estoy viendo todo, no me canso de verlo; en aquellos momentos parece que no estoy aquí, sino ahí, visitando esos lugares santificados por nuestro amado Jesús, la Santísima virgen, San José, San Joaquín, Santa Ana, etc.

[1] Estaban muy cercanas aún estas muertes de Hijas de Jesús, y encomienda a estas Hermanas a las oraciones del P. Pérez Pando: Antonia Robles, el 17 de febrero de 1906; Carlota Hernández, el 18 de octubre de 1905; Virginia Lumeras, el 1º de enero de 1906; Juana Michelena, el 22 de mayo de 1906

Veo también la sorpresa que le dio el judío dándoles los "buenos días" a las tres de la tarde. Que vio y estuvo en la iglesia donde, dicen, degollaron a Santiago, nuestro Patrón y Apóstol, y que rezó allí por la M. Cándida. Dios se lo pague.

Me explica también cómo son esos griegos cismáticos, espantadizos, etc. ¡Cuán cierto es lo que dice, que sólo en nuestra santa madre Iglesia se encuentra o está el Espíritu Santo, con sus frutos de paz, caridad, etc.! Cómo llevan el cabello, sombrero alto, etc.; cómo está V. R. aprendiendo el francés como un niño; cómo llevan barba los sacerdotes y religiosos; cómo pensaba ir en la expedición o viaje por El Cairo, etc., para estudiar la geografía. Ya nos contará todo. Estamos pidiendo mucho, pues como dice que tiene tantos peligros, estoy con cuidado hasta saber el resultado.

Agradezco mucho a su buena hermana el interés que tiene por esta pobre Madre y lo contenta que quedó con mi retrato.

Nada tiene que agradecerme por la estampita que le mandé de San Joaquín. Lo que me alegra es que le haya gustado tanto. ¡Bien poca cosa es por cierto! V. R. sí que me manda preciosidades. Dios se lo pague.

Hoy, 13 de junio. Tiene que dispensarme, P. Joaquín, pues ya ve la fecha en que empecé esta carta; unas cosas y otras me impidieron concluir tan pronto como quisiera… Ahora ya puedo decirle que el mismo día 31 de mayo recibí su muy grata carta de felicitación, que muchísimo le agradezco. Ya esperaba yo que el P. Joaquín no dejaría de felicitarme, pero que llegase la carta el mismo día… Bien tiene que dispensarme por lo mal que con V. R. me porto, pues escribiéndome desde tan lejos, con tanta constancia, y mandándome tantas fotografías de esos santos lugares, apenas le escribo o le contesto. Pero lo que no le faltan son las oraciones de la M. Cándida; eso sí, que no dejo de pedir continuamente.

Ya veo que volvió con toda felicidad de su largo y peligroso viaje que me comunicaba en su anterior. Doy mil gracias a Dios por todo y le agradezco, pero mucho, los detalles tan preciosos que me da de todo lo que vio. ¡Qué sentiría en esos lugares de tan gratos recuerdos para todo cristiano!: de la transfiguración del Señor; donde ayunó los cuarenta días y cuarenta noches; en el Jordán; donde fue degollado el santo precursor, San Juan Bautista; donde fue escondida el arca de la alianza; en esos desiertos; en fin, no me canso de admirar tantas maravillas. ¿Qué sentiría su alma en esos sitios de tantos y tantos recuerdos? Parece que, al leer su carta, íbamos viajando con V. R.

Veo también que vio y habló con D. Carlos y su señora en Jafa.

Bendito sea Dios, que le libró de todo mal y le llevó a su convento. No dice si el Padre franciscano alemán que se puso tan malo se murió, y el pastor protestante. Se conoce que en esa expedición iban mezclados católicos y protestantes.

Lo que me parece que no recibí fue la tarjeta que me dice me puso en Najel; pero recibí otras muchas, y una fotografía de PP. Dominicos con otros, donde está el P. Joaquín con barba. Mucho se lo agradezco todo; y pido a Dios que se lo premie con creces y le haga cada día más santo y que siga pidiendo por mí, que mucho se lo agradezco.

Su buena hermana también me felicitó muy cariñosa, y me dice que le manó V. R. una fotografía, copia de la estampita de San Joaquín que yo le mandé, con lo que quedó contentísima.

Padre, yo no sé cómo darle las gracias por todo. Sólo pido a Dios y a la Santísima Virgen que se lo premien como yo lo deseo y se lo pido.

No sé si le dije que la R. M. Ángela[2] está de Superiora en este noviciado y la M. Joaquina[3], quedó de Maestra de novicias. En el colegio de la calle Zamora, como se murió la M.

[2] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3)

[3] Joaquina Gómez Lomba (cf. cta.41 nt.intr. y nt.1)

Antonia, está ahora de Superiora la M. Josefa González, que estaba antes en Tolosa, y que V. R. conocía de aquí, de Salamanca. Pida mucho por esta su Congregación.

Todas estas mis hijas me encargan, en especial las MM. Ángela y Joaquina, que le dé sus recuerdos; y que agradecen mucho lo que pide por mí y todo lo que manda, que les gusta mucho; y V. R. sabe lo mucho que le aprecia en Jesús y se encomienda muy de veras en sus fervorosos mementos y oraciones su affma. hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.

Cuando estuve yo en Tolosa, hará algo más de cuatro meses poco más o menos, fue un Padre franciscano, joven; dijo la misa en nuestra iglesia y después nos dijo que iba a Jerusalén. Yo me alegré mucho, y le encargué que hiciera una visita en mi nombre al P. Joaquín; no sé si lo habrá hecho. El Padre era vascongado.